



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Los mercaderes de la Galia en la Antigüedad Tardía.

Autor

Santos, Diego

Revista

ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

2006, 39, 203-213



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

LOS MERCADERES DE LA GALIA EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA*

Diego Santos

Universidad Nacional de La Plata

El debate acerca de la importancia del comercio en la Galia tardo antigua y de la posición social y económica de quienes lo realizaban está centrado en la cantidad de la producción total que era destinada al mercado, en qué medida éste era relevante como incentivo para las actividades productivas; y si los comerciantes eran verdaderamente empresarios independientes que buscaban realizar una ganancia a través de la diferencia entre los precios de compra y venta, o eran miembros especializados de los cuadros administrativos estatales, eclesiásticos o de familias aristocráticas.

Las diferencias de opinión sobre el comercio de los siglos V y VI son en gran parte las mismas que hay con respecto al del alto imperio romano. La importancia del mercado y de la función social y económica de los comerciantes durante el apogeo de Roma se encuentra enmarcada dentro de la denominada polémica primitivista-modernista de la economía de la antigüedad. Una posición modernista es la de Peter Temin quien, siguiendo las hipótesis de Keith Hopkins, considera que los impuestos y las rentas eran recolectados en moneda, que los campesinos debían realizar ventas en el mercado para conseguirla, y que lo hacían a precios fluctuantes. Los *navicularii* no seguían órdenes sino que eran contratistas libres que transportaban productos para el Estado arriesgando capital¹. Según esta idea, los comerciantes eran empresarios independientes que movilizaban mercaderías en condiciones de libre mercado.

* Trabajo presentado como Comunicación en el panel La Transición del esclavismo al feudalismo hoy. Niveles de desarrollo histórico, de las I Jornadas de Reflexión Histórica «Problemas de la Antigüedad Tardía y Altomedioevo» organizadas por el Instituto de Historia Antigua y Medieval «Prof. José Luis Romero», Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Abril, 2004.

1. TEMIN P., "A market economy in the early roman empire", *The journal of Roman Studies*, Volume XCI, 2001, pp. 176-178.

Una concepción que puede ser encuadrada dentro del primitivismo es la de C. R. Whittaker quien, siguiendo algunas ideas de Moses Finley, considera que el Estado intervenía para regular el mercado y en ocasiones también controlaba los precios. Las mercaderías que los *navicularii* transportaban para comerciar en forma privada estaban mezcladas con las que llevaban a cuenta y cargo del Estado, lo cual distorsionaba el comercio libre por el ahorro en los costos de flete y las excepciones impositivas de las que eran acreedores por ser proveedores estatales. Él resalta el ideal de autosuficiencia de los aristócratas romanos como una traba para el desarrollo del mercado y al evergetismo privado, el intercambio de regalos y el patronazgo como medio de distribución de bienes².

Existe una coincidencia entre la mayoría de los historiadores acerca de que en la antigüedad tardía se produjo una caída de población, de producción, de los mercados y la economía monetaria en el Occidente del imperio. Sin embargo, la polémica subsiste y gira en torno a la importancia de este declive y de las transformaciones que involucró. Si los mercados estaban desarrollados en la época anterior, los cambios, entonces, tuvieron una mayor entidad a que si no lo hubieran estado. Aún cuando la circulación de bienes estuviera más restringida, las diferencias acerca de la naturaleza de este intercambio y de la función de los comerciantes subsisten.

Whittaker no cree que haya habido una reducción significativa en el volumen del comercio en los siglos IV y V ni un declive económico, sino una reorganización de las relaciones sociales que produjo un crecimiento del patronazgo que dirigió los excedentes disponibles de los productores fuera de los mercados urbanos e incrementó los intercambios recíprocos³. Bryan Ward-Perkins, en cambio, continúa resaltando la importancia del comercio a larga distancia en este período y opina que es un error considerarlo como periférico dentro de la estructura económica del imperio romano. Para él hay una gran coincidencia entre la prosperidad rural de una zona y la aparición de exportaciones provenientes de ella⁴. Jean Durliat, difiere del anterior autor sobre la importancia de las ventas al exterior de una región, y considera que el motor del comercio era la importación de productos que faltaban en el lugar y no la exportación de productos locales, dado que los débiles excedentes excluían el deseo de exportar⁵.

Pero si las diferencias con respecto a la importancia del comercio durante el bajo imperio se mantienen, hay mayor coincidencia en cuanto a su evolución tras su caída. Aún los historiadores que rescatan al mercado destacan el papel del Estado en la actividad económica. La presión impositiva impulsaba la producción y sus mecanis

2. WHITTAKER C. R., "Trade and the aristocracy in the Roman Empire", en *Opus* 4, 1985, pp. 53-59.

3. WHITTAKER C. R., *Land, city and trade in the Roman Empire*, Aldershot, 1999 pp. 175-176.

4. WARD-PERKINS B., "Specialized production and exchange", en CAMERON, A., WARD-PERKINS, B., y WHITBY, M., (Eds.), *Late Antiquity. Empire and Successors. A. D. 425-600*, The Cambridge Ancient History, Vol. XIV, Cambridge, 2000, p. 373.

5. DURLIAT J., "Les conditions du commerce au VI^e siècle", en *The sixth century. Production, distribution and demand*, HODGES R., y BOWDEN W., (eds.), Leiden, 1998, p. 114.

mos redistributivos facilitaban el traslado de mercaderías. Siguiendo esta línea, fue el colapso de la maquinaria estatal imperial la causa de la declinación comercial. Ward-Perkins sostiene que un prerequisite central y esencial para entender el declive económico es aceptar que existía una estrecha relación entre comercio y especialización regional que fue quebrada cuando sucumbió el poder redistributivo del Estado en Occidente por las invasiones bárbaras. La guerra y la disrupción que trajo tal vez explique el momento preciso de la decadencia pero no su persistencia y, para entenderla se debe aceptar que la producción y la distribución del Estado y el comercio tienen que haber estado muy interconectados; y que su caída causó una gran alteración en la transferencia de recursos entre las regiones imperiales⁶. Chris Wickham coincide con él pues considera que la guerra crónica no logra explicar la crisis sistémica a escala mediterránea y que la base para la continuidad de la vitalidad comercial era la circulación de bienes organizada por el Estado romano que, tras la conquista vándala de África, no pudo volver a ser reconstruida apropiadamente por Justiniano. La crisis no fue productiva sino de circulación⁷.

El colapso impositivo que siguió al del Estado romano no trajo una mayor riqueza material a los contribuyentes, al menos una que sea perceptible arqueológicamente. Este excedente pudo haber producido una mejora en el nivel de vida de los campesinos que no ha dejado rastros, o tal vez el declive económico absorbió cualquier mejoría que hubiera podido existir⁸. Pero cualquiera de las dos hipótesis implica una restricción del gasto y un menor consumo de artículos comerciales. Es dudoso que la mejoría de un campesinado al borde de la subsistencia se expresara adquisitivamente. Aunque los campesinos no fueran autosuficientes, sus necesidades podían ser satisfechas obteniendo mercaderías fuera del circuito comercial. Para Durliat, existía una primacía de la demanda sobre la oferta en el tráfico. La población se privaba de consumir parte de su producción para obtener mercancías que le eran indispensables. Los mercaderes no partían para exportar una producción local que busca clientes sino que iban adonde estaban seguros de vender. Por esto iban a las provincias con mercancías y circulaban sin moneda⁹.

Es en este marco de discusión general dentro del cual se analiza al comercio galo en la antigüedad tardía. La escasez de fuentes literarias y epigráficas sobre el tema hace que los hallazgos arqueológicos adquieran mayor dimensión en el análisis. El siglo IV fue un período de gran auge económico para ciertas zonas de la Galia debido a la munificencia del emperador y el suministro a los ejércitos que se hallaban en la región¹⁰. Aún tras la retirada imperial en el siglo V, ánforas

6. Cf., WARD-PERKINS B., *Specialized production and exchange*, pp. 370-385.

7. WICKHAM C., "Overview: Production, distribution and demand", en *The sixth century. Production, distribution and demand*, op. Cit., pp. 291-292.

8. WARD-PERKINS, *Specialized production and exchange*, p. 380.

9. LEBECQ.S., "Les échanges dans la Gaule du Nord au VIe siècle: une histoire en miettes", en *The sixth century. Production, distribution and demand*, op. cit., p. 114.

10. Cf., SIVAN H., *Ausonius of Bordeaux. Genesis of a Gallic aristocracy*, London and New York, 1993, pp. 6-27.

provenientes de España, Italia, Constantinopla y el norte de África que contenían vino, aceite de oliva y *garum* (condimento hecho a base de pescado); son encontradas en el puerto de Marsella y, siguiendo las vías de tráfico fluviales, en el interior del territorio galo¹¹. Estos restos demuestran la continuidad del tráfico mediterráneo tras el colapso del Estado Romano en la región. Pero ya Finley señalaba que la existencia de comercio a larga distancia no implica la existencia de mercados interconectados¹². Los restos arqueológicos muestran la continuidad de los intercambios pero no su importancia.

El papel de la moneda para los intercambios externos era limitado. El Estado romano oriental controlaba estrictamente la circulación de moneda y prohibía pagar en oro las compras efectuadas en los reinos bárbaros. El comercio se efectuaba casi sin su uso. Para Durliat, el pequeño número de piezas bizantinas del siglo VI descubiertas en territorio galo proviene de tributos y pagos de soldadas a mercenarios, pero no de intercambios comerciales¹³. En conclusión, no existía una transferencia masiva de fondos y mercancías entre el Oriente y la Galia. El tráfico galo con otras regiones occidentales también debió estar afectado por esta política de la principal potencia mediterránea.

Para el siglo VI, a consideración de Wickham, el intercambio exterior galo aunque de objetos de lujo, social y políticamente significativos; no llegaba a afectar al sistema económico en general¹⁴. Los importantes pero relativamente pocos hallazgos de cerámica provenientes de otras regiones indican que el tráfico mediterráneo era un proceso secundario donde unos pocos comerciantes, principalmente de origen oriental, o ciertos marineros que estaban familiarizados con las antiguas rutas, suministraban provisiones a alto costo para un número de pequeñas familias de descendencia senatorial, bárbaros e iglesias¹⁵.

El tráfico interno también continuaba. Productos de fabricación artesanal metálicos y cerámicos, especialmente de la región de Argonne, circulaban dentro de un radio de entre 100 y 200 kilómetros¹⁶. Capiteles y sarcófagos hechos con mármoles de los Pirineos son encontrados en lugares tan distantes como la ciudad de Paris¹⁷. No todos los productos intercambiados eran estrictamente de consumo suntuario, las fuentes también mencionan mercancías de uso corriente como la sal y el vino. Se han descubierto bienes muebles en los restos de necrópolis y hábitats que permiten ver desplazamientos significativos de objetos de la región, aunque se

11. LEBECQ S., "Routes of change: Production and distribution in the west (5th-8th century)", en *The transformation of the Roman world. AD 400-900*, WEBSTER L., y BROWN M., (eds.), Berkeley-Los Angeles, 1997, pp. 68-70.

12. FINLEY M., *The ancient economy*, Londres, 1992, p. 177.

13. DURLIAT J., *Les conditions du commerce*, pp. 94-95.

14. WICKHAM C., *Overview: production, distribution and demand*, p. 283.

15. LEBECQ S., *Routes of change*, p. 73.

16. *Ibidem*.

17. FÈVRIER P.A., "Vetere et nova: le poids du passé, les germes de l'avenir. IIIe-VIe siècle", en DUBY G., (Dir.), *Histoire de la France Urbaine. 1 La ville antique. Des origines au IXe siècle*, París, 1980, pp. 477-478.

desconozca cuales eran los lugares de producción. Sin embargo, como señala Lebecq, la naturaleza de este comercio interior también está en discusión pues los hallazgos no permiten saber demasiado si el modo de distribución se inscribía en el cuadro de una economía comercial, en el del trueque, o en aquel del intercambio primitivo fundado en el don y el contradon¹⁸. Para él el uso de la moneda en los intercambios internos era tan limitado como para Durliat para los externos, pues señala que la mayor parte de la distribución de bienes estaba basada en el trueque, y el recurso a metales preciosos era solo para hacer el balance ya que muchos de los intercambios tenían lugar dentro de la red de la gran propiedad¹⁹.

Sin embargo, desde el momento en que los grandes propietarios agrarios comercializaban parte de sus excedentes, aún en época de Carlomagno como muestra el capitular *De Villis*, y que la autarquía era más un ideal que una realidad, existía un mercado. Pero no todo mercado incluye comerciantes profesionales. Solo pueden ser considerados así quienes realizaban sus ganancias mediante la compra y venta de mercancías o agentes con formación profesional que se dedicaran a ubicar en el mercado los productos de las instituciones o poderosos para los que trabajaran²⁰. La venta directa por parte de los productores en los mercados locales es una actividad comercial que no debe ser considerada como efectuada por comerciantes.

Las diferencias que los historiadores tienen con respecto a la naturaleza del comercio de la antigüedad tardía se trasladan a la función de los comerciantes. Whittaker, que destaca las limitaciones del libre mercado, realza a su vez la relación entre la aristocracia y los mercaderes. Basándose en la legislación imperial, considera que un gran número de mercaderes de este período desempeñaba sus actividades en condiciones distintas a las que enfrentaban *negotiatores* independientes; la relación que unía a los comerciantes merovingios y carolingios con la corte real y las instituciones eclesiásticas a las que servían en devolución de privilegios fiscales e inmunidades provenía directamente de las leyes del bajo imperio romano que garantizaban exenciones impositivas a los mercaderes que se encontraban sirviendo al Estado, a los poderosos y a los clérigos; y, aunque algunas veces combinan estas actividades con las propias, eran fundamentalmente agentes o clientes de los ricos, cuyos requerimientos y no fuerzas económicas abstractas, dictaban sus actividades²¹. En discordancia con esta posición, Stéphane Lebecq se inclina a pensar que en la Galia del siglo VI la pequeña empresa individual dominaba el comercio, y que los mercaderes formaban grupos homogéneos y tal vez solidarios cuyo capital consistía en una o más embarcaciones y algunos esclavos²².

18. LEBECQ S., *Les échanges dans la Gaule*, pp. 185-186.

19. LEBECQ S., *Routes of change*, p. 72.

20. Cf., WEBER M., *Economía y sociedad*, México, 1997, pp. 124-128.

21. WHITTAKER C. R., *Land, city and trade*, pp. 163-173.

22. LEBECQ S., *Les échanges dans la Gaule*, p. 188.

Durliat difiere de Lebecq en la valoración de la solidaridad entre el grupo de mercaderes. Para el primero, ellos eran incapaces de crear grandes compañías que aseguraran la continuidad del aprovisionamiento y los comerciantes de Verdún que respondían del préstamo que el obispo Desiderato pidió al rey Teodoberto solo estaban unidos por una operación financiera²³. Pero este mismo ejemplo lleva al segundo autor a considerar que formaban un *collegia* como los de época romana²⁴. Lebecq también pone como ejemplo al judío Prisco, que retrasa su conversión al cristianismo reclamada por Chilperico para que su hijo se casara con una hebrea de Marsella²⁵ y a Eusebio, quien tras obtener el cargo de obispo mediante sobornos, desplazó al personal de su antecesor y lo reemplazó por personas de su mismo origen²⁶. Estos 2 últimos casos, sin embargo, parecen reflejar más una solidaridad religiosa y cultural que una asociación comercial. Estos grupos no parecían encontrarse socialmente aislados pues encabezaban clientelas que llegaban a efectuar actos de venganza, como la que mató al asesino de Prisco.

La identificación de los sirios con la actividad comercial es un lugar común dentro de la literatura gala de la época²⁷. Los grupos de comerciantes sirios y judíos estaban expandidos por todo el mediterráneo. Pero es dudoso que existiera una especialización profesional cubierta en su mayor parte por orientales. Ya sea que se les preste atención porque son diferentes y envidiados²⁸, porque dominaban el tráfico de productos suntuarios que interesaban a los aristócratas, o por ser los más ricos de entre los *negotiatores*; estos grupos eran lo suficientemente poderosos o estaban lo bastante cerca de quienes lo eran como para ser notados por los autores.

Estos comerciantes parecen haber tenido importantes reservas monetarias. Gregorio de Tours contó que el mercader Eufonio le ofreció a Mummolus 200 piezas de oro para no tener que mostrarle las reliquias del mártir San Sergio²⁹. El obispo Desiderato

23. DURLIAT J., *Les conditions du commerce*, p. 113.

24. LEBECQ S., *Les échanges dans la Gaule*, p. 189.

25. GREGORIO DE TOURS, *Historia Francorum*, VI, 17, en *MGH, SRM*, : Priscus vero ad cognoscendam veritatem nulla penitus potuit ratione deflecti. Tunc iratus rex, iussit eum custodiae mancipari, scilicet ut quem credere voluntarie non poterat, saltem credere faceret vel invitum. Sed ille datis quibusdam muneribus, spatium postulat, donec filius ejus Massiliensem Hebraeam accipiat; pollicetur dolose se deinceps quae rex jusserat impleturum.

26. *Ibid.*, X, 26 : Eusebius quidam negotiator, genere Syrus, datis multis muneribus, in locum ejus subrogatus est: isque accepto episcopatu omnem scholam decessoris sui abjiciens, Syros de genere suo ecclesiasticae domui ministros statuit.

27. Sidonio Apolinar, Epistola 1, 8, 2, en LOYEN A., (Ed. y Trad.), *Sidone Apollinaire, Poèmes, Lettres*, t. 2, París, 1970. Un clásico ejemplo : *In qua palude indesinenter rerum omnium lege peruersa muri cadunt, aquae stant, turres fluunt, naues sedent, aegri deambulant, medici iacent, argent balnea, domicilia confalgrant, sitiunt uiui, natant sepulti, uigilant fures, dormiunt potestates, faenerantur clerici, Syri psallunt, negotiatores militant, monachi negotiantur, student pilae senes, aieae iuuenes, armis eunuchi, litteris foederati.*

28. FÈVRIER P., *Vetere et nova*, p. 478.

29. GREGORIO DE TOURS, *Historia Francorum*, VII, 31: Noli fatigare senem, nec sancto inferre injuriam, sed acceptis a me centum aureis abscede. Illo quoque insistente, ut sanctas videret reliquias, ducentos aureos obtulit; et nec sic obtinuit eum recedere, nisi ipsa pignora viderentur.

de Verdún pidió prestado 7000 *aureum* al rey Teodoberto y prometió devolverlo en cuanto los hombres que hacían *negotium* reorganizaran sus asuntos³⁰. También el comerciante Cristoforo fue asesinado mientras transportaba una gran suma de dinero que había pedido prestada a su suegro³¹. San Germán convenció a los comerciantes de la civitatis Nanneticae de que donaran dinero para los pobres³². El ya citado caso de Eusebio, que había sido mercader, y compró la función episcopal de París³³. Los comerciantes y el capital monetario parecen estar asociados.

El uso de la moneda era un hecho administrativo más que económico. El Estado romano la acuñaba y conservaba para agilizar la recolección de impuestos y el pago a los funcionarios públicos y al ejército. En la Galia del siglo VI, la recaudación impositiva estaba en crisis y decaía, las inmunidades se expandían, mientras que el botín y la tierra eran cada vez más la recompensa de las bandas armadas. Pero decadencia no significa interrupción. El Estado recaudaba moneda, aunque en forma decreciente, y luego la ponía en circulación. Las reservas monetarias de los comerciantes no eran exorbitantes pero se destacaban en medio de la penuria. Esta riqueza relativa los exponía a la codicia y la violencia.

Las invasiones del 406, las rebeliones de visigodos y burgundios, las revueltas bagaudas, el ataque de Atila, el colapso romano, la expansión de los francos, los piratas sajones, la guerra entre visigodos y francos, la participación ostrogoda; y luego las divisiones de los reinos francos y las permanentes guerras entre los descendientes de Clodoveo, los conflictos locales y las luchas entre los magnates tan vividamente descritas por Gregorio de Tours hicieron que la violencia se volviera endémica. Comerciar en este marco no era una mera coyuntura sino una situación estructural a partir del siglo V.

El mercader era generalmente un transportista, un personaje que trasladaba mercancías desde una propiedad o un emporio como Marsella hasta donde hubiera demanda de ellos. Frecuentemente son mencionados en fuentes cristianas solicitando la ayuda sobrenatural contra los peligros de la navegación, como el *negotiator* pictavo que se encomendó a San Martín de Tours para escapar de los peligros del Mósela³⁴ o los marineros que acompañaban a Santa Genoveva en su viaje por el

30. *Ibid.*, III, 34: nec haberet de proprio qualiter eos consolaretur, bonitatem et clementiam circa omnes Theudeberti regis cernens, misit ad eum legationem, dicens: Fama bonitatis tuae in universam terram vulgatur, cum tanta si tua largitas, ut etiam non petentibus opem praestes. Rogo, si pietas tua habet aliquid de pecunia, nobis commodes, qua cives notros relevare valeamus. Cumque hi negotium exercentes, responsum in civitate nostra, sicut reliquae habent, praestiterint, pecuniam tuam cum usuris legit mis reddemus. Tunc ille pietate commotus, septem ei millia aureorum praestitit.

31. *Ibid.*, VII, 46: Abiens ergo, comparato vino, et lintribus invecto, accepta a socero pecunia multa, cum duobus pueris Saxonibus viam equitando terebat.

32. VENANTIUS FORTUNATUS, *Vita Germani*. XLVIII, en *PL* 72, 69: *Quo facto negotiatores civitatis Nanneticae quisque sui remedium, pecuniam, ut potuit, sancto viro dispensandam pauperibus devote vel obtulit vel direxit.*

33. Ver nota 25.

34. GREGORIO DE TOURS, *De miraculis S. Martin*, L. 4, C. XXIX, en *PL* 71, 1001-1002: *Venerabilis vero Agnes, Pictavarum sanctimonialium abbatissa, relatam sibi ab ipso cui contigit, Treverico scilicet negotiatore,*

Sena³⁵. Con los reinos romano-germánicos, el incremento de la violencia va de la mano de la creciente incapacidad del Estado para extraer excedentes. Las actividades de los comerciantes, que trasladaban mercaderías y poseían riqueza, se vieron transformadas por la sociedad que se formaba en las nuevas entidades políticas.

Desde el descalabro del sistema estatal imperial en el siglo V, los traslados de personas y mercaderías, ya de por sí peligrosos por causas naturales, fueron aún más riesgosos por factores político-sociales. Los casos de Eufronio, a quien el obispo de Burdeos intentó esquilmar tonsurándolo, de los comerciantes de Verdún, arruinados por las exacciones del rey Theudérico; y de los comerciantes asesinados en la noche por los hijos del magnate Waddon³⁶; dan indicios de la violencia a la que estaban expuestos. Comerciar con cierta seguridad mercaderías de gran valor y volumen implicaba necesariamente estar en relación estrecha con las autoridades seculares. El mayor peligro provenía de los poderosos y sus seguidores y no de bandas de marginales.

El contexto de violencia generalizada que imperaba en la Galia afectó la circulación de bienes comerciales pues lo primero que se busca saquear es aquello que se puede vender fácilmente. En momentos de asedios y guerras los obispos y los terratenientes locales se ocupaban de suministrar alimentos a sus comunidades, y no el Estado o los mercados. El obispo Paciente de Lyon con producción propia se encargó de alimentar a la población de provincias ajenas a su diócesis³⁷, San Cesáreo mantuvo con las provisiones de la iglesia de Arlés a cautivos liberados³⁸. Santa

rem miraculi provenisse, sic retulit: Dum, inquit, Mettis accessissem, interrogavit me quidam negotiator unde venirem. Dixi: De Pictavis. Dixit mihi si aliquando ad basilicam beati Martini Turonis occurrissem. Dixi quod quomodo in Austria ambularem, sic ibi me praesentassent. Dixit mihi quale beneficium domni Martini senserat. Dum enim Mettis salem negotiasset, et ad pontem Mettis applicuisset, dixit: Domne Martine, me et puericellos quos habeo, et naviculam meam tibi commendo. Inter haec recubantes in navi, omnes obdormivimus. Mane excitans me cum puericellis, quos mecum habebam, invenimus nos ante portam Trevericam, nescientes quomodo venissemus, qui nos adhuc Mettis credebamus consistere; qua ratione aut navigatum est, aut volatum; sola commendatione beati Martini, nec fluvium sensissemus, et Mosellae tunc saevientis undas naufragas evitassetus: et, quod satis est mirabile, quomodo inter saxa nocturno tempore praeterissemus incolumes, non nauta vigilante, non vento flante, non remo ducente.

35. Vita Genovefae, 35, en MGH. SRM. 3: *Quae cum pervenisset ad locum, ubi erat in amne Sequana arbor, qui naves mergebat, paulolum Genovefa navigantibus ad ripam adpropinquarac precepit et, oratione facta, arborem incidi iussit. Quam cum hictibus securium navales eiusdem socii cepissent incidere, ultro, orante Genovefa, ruit avulsa. Protinus duo monstra feruntur vario colore ab eodem loco egressa, de eorum nidore duabus FERRE oris navigantes foedatissimo flatu perculsi sunt. Nullus deinceps in eodem loco naufragium passus a navigantibus fertur.*

36. GREGORIO DE TOURS, *Historia Francorum*, X, 21: *Filii autem Waddonis ipsius per Pictavum vagantes, diversa committebant scelera, homicidia furtaque nonnulla. Nam irruentes ante hoc tempus super negotiatores, sub noctis obscuritate eos gladio trucidant, abstuleruntque res eorum: sed et alium tribunitiae potestatis virum circumventum dolis, interfecerunt, diripientes res ejus.*

37. SIDONIO APOLINAR, *Ep.* VI, 12, 2: *Transit in alienas provincias uigilantia tua et in hoc curae tuae latitudo diffunditur, ut longe positum consoletur angustias.*

38. *Vita Caesaris*, II, 9, en MGH, SRM 3: *Murmuratur ab omnibus ecclesiae convivantibus, unde essent alio die commessuri. Sed qui Heliae providerat mulierem viduam ad quam veniendo paucillulo sustentaretur et isti sine ambiguitate, cum oraret, insinuaerat, omnia captivos et peregrinos erogando nihilque omnino sibi*

Genoveva salió en barcos oficiales de la anona a conseguir alimentos para la población de París sitiada por los francos³⁹.

Wickham y Ward-Perkins opinan que la guerra no explica el declive comercial. Pero la desestructuración del Estado imperial, que para ellos causó la decadencia de la economía occidental, fue consecuencia de ella. La incapacidad de los bárbaros por reconstituir eficazmente la maquinaria estatal iba de la mano de su incapacidad para controlar la violencia. La caída del sistema de distribución imperial no provocó una mayor libertad empresarial de los mercaderes sino una mayor dependencia con respecto de quienes detentaban el poder.

La asociación más evidente —que Whittaker remonta al apogeo del imperio romano— es la de los comerciantes con los poderosos. El ejemplo más arquetípico de la época merovingia es el de Prisco, agente de algunas de las compras del rey Chilperico⁴⁰. La ayuda que les brindaba el obispo Desiderato, y Sidonio Apolinar —quien recomendaba a comerciantes como lectores de iglesia e incluso confiaba su correspondencia a judíos⁴¹— constituyen otros ejemplos. En el reino franco los mercaderes ya se habían convertido sino en agentes de los poderosos, al menos en sus clientes. La relación desigual que la clientela implica no los perjudicaba demasiado pues los poderosos exigían servicios más que participación en las ganancias del comercio pues sus fuentes de riqueza eran otras. No es posible apreciar que invirtieran en el tráfico a través de ellos.

La crítica a la avaricia de los comerciantes es un lugar común en la literatura cristiana de la época⁴². El segundo concilio de Arlés del año 451 prohibía a los clérigos realizar actividades con fines de lucro⁴³. Los mercaderes poseían conocimientos de escritura y administración útiles para la iglesia, no en vano Sidonio los recomendaba como lectores. Las disposiciones del concilio estaban dirigidas al

reservando ut semper uberius ditaretur. Denique alia die, qua pallentes lucescere metuebant hi qui ope ecclesiae sustentabantur, et cum non minimis suspiriis expectarent, quid ageretur Gundobaldus et Sigismundus reges Burgundionum scientes, quam alacer servus Domini ad opera misericordiae festinaret, antequam ipsa lux diei claresceret, tres naves quas latenae vocant maiores plenas cum tritico direxerunt..

39. *Vita Genovefae* 35: *Tempore igitur, quo opsidionem Parisius bis quinos, ut aiunt, annos a Francis prepesa est, pagum eiusdem urbis ita inaeclia adflixerat, ut nonnulli fame interisse nuscantur. Factum est autem, ut Genovefa in Arciacinse opido navali effectione ad comparandam annonam proficisceretur.*

40. GREGORIO DE TOURS. *Historia Francorum*, VI, 5: *Igitur Chilpericus rex, cum adhuc apud supradictam villam moraretur, impedimenta moveri praeciptions, Parisios venire disponit. Ad quem cum iam valedicturus accederem, Judaeus quidam, Priscus nomine, qui ei ad species coemendas familiaris erat, advenit.*

41. SIDONIO APOLINAR, en las epístolas IV,5 y III,4.1 recomienda a un judío. En las epístolas VI, 8; VII,2; VII,7; VII,10 y IX,4 escribe sobre Amancio, comerciante al que recomienda al obispo de Marsella.

42. Un ejemplo perteneciente a la Galia: SALVIANO DE MARSELLA, *Adversus avaritiam*, XII, en PL 53, 201: *Ideo negotiatores thesauros suos emptioibus vacuant, dum venditionibus sperant esse cumulandos.*

43. Concilia Galliae, XXX. *De clericis negotiatoribus*, (XXXII Concilium Aurelianense secundum), en PL 84, 285: *Ut clericus a diaconatu et supra pecuniam non commodet ad usuram; nec de praestitis beneficiis quidquam amplius quam datur speret, nec vel in exercendis negotiis, ut publici qui ad populi responsum negotiatores observant, turpis lucri cupiditate versetur, aut sub alieno nomine interdicta negotia audeat exercere. Quod si quis adversum statuta venire praesumpserit, communionem concessa ab ordine regradetur.*

clero del diaconato, muchos de los cuales podían provenir de familias mercantiles y estar dispuestos a participar de estas actividades. En qué medida estos valores guiaban la conducta económica del clero y los aristócratas devotos es discutible. Pero con el fin de los latifundios interprovinciales en Occidente tras la caída del imperio y la creciente inseguridad, la inversión de capital en un comercio que se había tornado más reducido y riesgoso parece poco probable. Aunque ello no excluye su interés por vender la producción de sus propiedades y por asegurarse el aprovisionamiento de aquellas mercancías que necesitaran.

También existían mercados locales que tenían lugar durante festivales religiosos⁴⁴. Pero su actuación en ellos debió haber sido escasa pues los consumidores probablemente compraban las mercancías producidas localmente directamente a los productores sin la necesidad de intermediarios especializados. Aún así, no puede descartarse la existencia de mercaderes dedicados al tráfico de mercancías de bajo valor que circularan de feria en feria como el vendedor de ornamentos al que, según Gregorio de Tours, una niña intento robar⁴⁵. El comercio libre no desapareció, pero se restringió su ámbito espacial y su cuantía. El mercader no asociado a los poderosos debió persistir, pero solo para comercio de bajo volumen y valor.

La legislación romana y los documentos públicos de la época carolingia que remiten a la merovingia, como los diplomas que exceptuaban de los teloneos a la abadía de San Denis⁴⁶, se preocupaban más, por motivos obvios, de los servicios que los comerciantes debían al Estado que de sus actividades privadas. Sin embargo, las novedades del código teodosiano⁴⁷ y la fórmula imperial: *Praeceptum negotiatorum* de Luis el piadoso datada en el año 828⁴⁸, mencionan que los *negotiatores* al servicio del Estado podían tener negocios propios. Cuando se les eximía de impuestos y servicios se nos permite entrever que existían quienes sí debían pagarlos. Los ejemplos carolingios y bizantinos, más que mostrar una continuidad, resaltan un comportamiento: el de aprovechar el puesto dentro de una gran casa o institución para mantener actividades lucrativas propias, ya fueran permitidas o no. Estos documentos nos enseñan que el comercio libre existía. Pero el mercader probablemente actuaba dentro de él con los productos de los aristócratas, o con los propios mientras desempeñaba funciones a cuenta y cargo

44. Cf., WOOD I., *The Merovingian Kingdoms*, Malaysia, 1994, p. 216. GREGORIO DE TOURS, *De gloria beatorum martyrum*, 58: *Ad cuius festivitatem cum tempore quodam innumeri populi convenirent, negotia multa in atrio protulerunt*. En PL. 71, 758.

45. GREGORIO DE TOURS, *De gloria beatorum martyrum*, 58: *Puella vero una ex habitatoribus loci stationem adit, quasi aliquid coemptura, speciemque sibi aptam aspiciens, a negotiatore suscepit. Et statim dicto citius porrectam alteri negat se accepisse. Negotiator vero intente aiebat: Mea eam tibi manu protuli, tuque rimandam sollicite suscepisti*.

46. LAURENT, F. H., «Aspects économiques dans la Gaule Franque. Marchands du palais et marchands d'abbayes», *Revue Historique*, t. CLXXXIII, 1938, pp. 293-294.

47. Cf., WHITTAKER C. R., *Late roman trade*, p. 166. Basandose en N. TH. II VII 1 (439).

48. *Formulae imperiales* n° 37, en MGH. LL., *Sectio V: atque ad camaram nostram fideliter unusquisque ex suo negotio ac nostro deservire studeat hasque literas auctoritatis nostre ostendat*.

de las instituciones. La relación de dependencia continuaba en cualquiera de ambos casos.

No es posible saber con certeza qué cantidad de la producción intercambiada pasaba efectivamente por las manos de estos *negotiatores*. Pero si partimos de la base de que ellos transportaban mercaderías de un lugar a otro, la arqueología nos muestra que probablemente haya sido escasa. Los comerciantes profesionales de una gran propiedad tenían más la función de proveedores que de vendedores. La intención de los terratenientes al vender parece ser más la de deshacerse de excedentes innecesarios en el mercado local que la de realizar la ganancia de una inversión comercial.

En definitiva, el comercio de artículos lujosos, de por sí onerosos, estaba poco afectado por las fluctuaciones de precios. Es dudoso que los productos que los mercaderes transportaban por cuenta propia estuvieran sujetos a algún tipo de regulación estatal. Aunque con un mercado limitado y una competencia escasa tampoco lo estarían por el mercado sino por la costumbre y la oportunidad. La producción local, en tanto, suplía en la medida en que podía las importaciones del período imperial.

Los comerciantes de la Galia en los siglos V y VI eran profesionales que realizaban negocios propios mientras los hacían para los poderosos. Sólo los que trabajaban para las cortes reales y las instituciones eclesiásticas favorecidas poseían beneficios impositivos. Es probable que los agentes especializados dependientes que actuaran a cuenta y cargo de los aristócratas recibieran como remuneración un salario o una comisión. En una sociedad enmarcada por la creciente incapacidad del Estado para contener las violencias y los abusos que no provinieran del mismo, el patronazgo era la única manera de obtener protección para quienes transportaban mercancías, pues las bandas no respetarían a los comerciantes pero sí a los poderosos para los que trabajaban. El mercader totalmente independiente sólo puede subsistir como una persona afincada en un lugar que compra productos que otro comerciante traslado y los vende en el mercado local. Las fuentes no están interesadas en ellos debido, justamente, a su independencia.